COMEDIA FAMOSA.

EL GARROTE MAS BIEN DADO, Y ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Juan, hijo de Pedro Crespo.
Un Sargento.
Rebolledo, Soldado.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Isabèl, hija de Pedro Crespo.
Inès, prima de Isabèl.
La Chispa.
Un Escrivano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reboll. Cuerpo de Christo con quien
desta suerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar,
sin dar un refresco. *Todos.* Amen.
Reboll. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
Una arrollada Vandera
nos ha de llevar tras sì
con una caxa? *Sold. 1.* Ya empiezas?
Que este rato que callò
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas.
Solld. 2. No muestres de esso pesar,
que ha de olvidarse imagino
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reboll. A què entrada, si voy muerto?
y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios si serà
para alojar; pues es cierto,
llegar luego al Comissario
los Alcaldes à decir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.

Refponderles lo primero,
que es impofsible, que viene
la gente muerta; y fi tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,
orden ay, que no parèmos,
luego al inftante marchèmos;
y nofotros muy menguados,
à obedecer al inftante
orden, que es en cafo tal,
para èl, Orden Monacal,
y para mì, Mendicante.
Pues vive Dios, que fi llego
efta tarde à Zalamèa,
y paffar de alli defea
por diligencia, ò por ruego,
que ha de fer fin mì la ida,
pues no con defembarazo
ferà el primer tornillazo,
que avrè yo dado en mi vida.
Sold. 1. Tampoco ferà el primero,
que aya la vida coftado
à un miferable Soldado;
y mas oy, fi confidero,
que es el Cabo de efta gente
Don Lope de Figueroa,
que fi tiene fama, y loa
de animofo, y de valiente,
la tiene tambien de fer
el hombre mas defalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que fabe hacer
jufticia del mas amigo,
fin fulminar el proceffo.
Reboll. Vèn uftedes todos effo?
pues yo harè lo que yo digo.
Sold. 2. De effo un Soldado blafona?
Reboll. Por mì muy poco me inquieta;
pero por effa probeta,
que viene tras la perfona.
Chifp. Seor Rebolledo, por mì
voacè no fe aflija, no,
que, como ya fabe, yo
barbada el alma nacì;
y effe temor me deshonra,
pues yo no vengo à fervir
menos, que para fufrir
trabajos con mucha honra;
que para eftarme en rigor
regalada, no dexàra
en mi vida, cofa es clara,
la cafa del Regidor,
donde todo fobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, fin fer
poftema me refolvì;
por mì, en què duda, ò repara?
Reboll. Viven los Cielos, que eres
corona de las mugeres.
Sold. 1. Aqueffa es verdad bien clara;
viva la Chifpa. *Reboll.* Reviva,
y mas fi por divertir
efta fatiga de ir
cuefta abaxo, y cuefta arriba,
con fu voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.
Chifp. Refponda à effa peticion
citada la caftañeta.
Reboll. Y yo ayudarè tambien;
fentencien los camaradas
todas las partes citadas.
Sold. 2. Vive Dios, que ha dicho bien.
Cantan Rebolledo, y la Chifpa.
Chifp. Yo foy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.
Reboll. Yo foy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandaina.
Chifp. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarquefe el Capitan.
Reboll. Mate Moros quien quifiere,
que à mi no me han hecho mal.
Chifp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.
Chifp. Huefpeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Sold. 1. Aguarda, que ya me pefa,
(que ibamos entretenidos
en nueftros mifmos oìdos)
de haver llegado à vèr effa
Torre, pues es neceffario,
que donde parèmos fea.
Reboll. Es aquella Zalamèa?

Chifp.

Chisp. Digalo ſu campanario.
No ſienta tanto voacè,
que ceſſe el cantico ya,
mil ocaſiones havrà
en que lograrle, porque
eſto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada coſita lloran,
yo à cada coſita canto,
y oirà uced xacaras ciento.
Reb. Hagamos alto aqui, pues
juſto, haſta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por ſi hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sold.2.* El ſolo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan eſperando eſtà.
Sale el Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir;
de aqui no hemos de ſalir,
y hemos de eſtàr alojados,
haſta que Don Lope venga
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que ſe prevenga
toda, y no ſalga de aqui
à Guadalupe, haſta que
junto todo el Tercio eſtè,
y èl vendrà luego; y aſsi,
del canſancio bien podràn
deſcanſar algunos dias.
Reb. Albricias pedir podias.
Todos. Vitor nueſtro Capitan.
Cap. Ya eſtà hecho el alojamiento;
el Comiſſario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chiſp.* Oy ſaber intento,
por què dixo voto à tal
aquella xacarandina,
hueſpeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal?
Vanſe todos, y quedan el Capitan, y el Sargento.
Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mì,
que me tocan? *Sarg.* Señor, sì.
Cap. Y donde eſtoy alojado?
Sarg. En la caſa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien deſpues
he oìdo, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas preſuncion,
que un Infante de Leon.
Cap. Bien à un villano conviene
rico aqueſſa vanidad.
Sarg. Dicen que eſta es la mejor
caſa del Lugar, ſeñor:
y ſi và à decir verdad,
yo la eſcogì para tì,
no tanto porque lo ſea,
como porque en Zalamèa
no ay tan bella muger. *Cap.* Dì.
Sarg. Como una hija ſuya. *Cap.* Pues
por muy hermoſa, y muy vana,
ſerà mas, que una villana,
con malas manos, y pies?
Sarg. Que aya en el mundo quien diga
eſſo! *Cap.* Pues no, mentecato?
Sarg. Ay mas bien gaſtado rato?
à quièn amor no le obliga,
ſino ocioſidad no mas,
que el de una villana, y vèr,
que no acierta à reſponder
à propoſito jamàs?
Cap. Coſa es, que en toda mi vida,
ni aun de paſſo me agradò;
porque en no mirando yo
aſſeada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mì.
Sarg. Pues para mì, ſeñor, sì,
qualquiera que ſe me ofrece:
Vamos allà, que por Dios,
que me pienſo entretener
con ella. *Cap.* Quieres ſaber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amò,
aquella es mi Dama, y no,
aquella es mi Labradora:
Luego ſi Dama ſe llama
la que ſe ama, claro es ya,
que en una villana eſtà
vendido el nombre de Dama.
Mas què ruido es eſſe?

Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de essa esquina
se apeò, y en rostro, y talle
parece aquel Don Quixote,
de que Miguèl de Cervantes
escriviò las Aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y buelva luego à avisarme. *vanse.*
Sale Mendo, Hidalgo ridiculo, y Nuño.
Mend. Còmo và el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, dì,
que un rato le passeasse?
Nuñ. Què lindo pienso! *Mend.* No ay cosa
que tanto à un bruto descanse.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgàran,
mas no el Carnicero. *Mend.* Baste,
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Mend.* Si alguien,
que no he comido un faysan,
dentro de sì imaginàre,
que allà dentro de sì miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentarè. *Nuñ.* Mejor
no serìa sustentarme
à mì, que al otro, que en fin
te sirvo? *Mend.* Què necedades!
En efecto, que han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.
Mend. Lastima dà el villanage
con los huespedes que espera.
Nuñ. Mas lastima dà, y mas grande,
con lo que no espera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La Hidalguèz, y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de Hidalgos à nadie,
por què piensas que es? *Mend.* Por què?
Nuñ. Porque no se mueran de hambre.
Mend. En buen descanso estè el alma
de mi buen señor, y padre,
pues en fin, me dexò una
Executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomàramos que dexàra
un poco del oro aparte.
Mend. Aunque si reparo en ello,
y si và à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que Hidalgo me engendrasse,
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque èl porfiasse,
sino fuera de un Hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera sino muy facil.
Nuñ. Còmo, señor? *Mend.* Tù, en efecto,
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Sì, mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo, y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo essos principios:
Has de saber, que el que nace,
sustancia es del aliento,
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa maña no heredaste.
Mend. Esso despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo, tate,
que no me està bien hacerme
de excremento semejante.
Nuñ. Aora digo que es verdad.
Mend. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde

son

son ya las tres, y no ay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gayanes,
que no somos todos unos,
que à un Hidalgo, no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
Hidalgo! *Mend.* Y mas no me hable
desto, pues ya de Isabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por què, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tù, y su padre
remediareis de una vez
entrambas necessidades,
tu comeràs, y èl harà
Hidalgos sus nietos. *Mend.* No hables
mas, calla, dineros
tanto havian de postrarme,
que à un hombre llano por fuerza
havìa de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè que ser hombre llano,
para suegro era importante;
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por què haces
tantos extremos de amor?
Mend. Pues no ay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla quando me enfade?
Mira si acaso la vès.
Nuñ. Temo, si acierta à mirarme
Pedro Crespo::-
Mend. Què ha de hacer,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Si harè, aunque no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es propio
de los que sirven, refranes.
Nuñ. Albricias, que con su prima
Inès à la rexa sale.
Mend. Dì, que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendose el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabèl, y Inès de Labradoras.

Inès. Assomate à essa ventana,
prima, assi el Cielo te guarde,
veràs los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, sabes.
Inès. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.
Isab. No soy mas dichosa yo.
Inès. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.
Isab. Pues què havìa de hacer?
Inès. Donayre.
Isab. Donayre de los disgustos?
Mend. Hasta aqueste mismo instante,
juràra yo, à fè de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no havìa amanecido;
mas què mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.
Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdèn, y ultrage,
en su vida gastarìan
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais, por mi vida,
decid, decid mas pesares.
Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: Inès,
entrate acà dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *vase.*
Inès. Señor Cavallero Andante,
que de Aventurero entrais
siempre en lides semejantes,

por-

porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Mend.* Inès,
las hermosas se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O què desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Que nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este Hidalgote
passearse en ella muy grave!
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por estotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Que siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!
Nuñ. Pero acà viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces.
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Dissimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde:
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.
Juan. Algun dia he de enojarme:
de donde bueno, señor?
Cresp. De las eras, que esta tarde
salì à mirar la labranza,
y estàn las parbas notables
de manojos, y montones,
que parecen, al mirarse
desde lexos, montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el contraste.
Allì el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun allì lo mas humilde
dà el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.
Tù, què has hecho? *Juan.* No sè como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los paguè, que no tuve
dineros para ello; antes
vengo à pedirte, señor::-
Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
Dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo,
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester dinero.
Cresp. Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?
Cresp. Ay algo que usted le mande?
Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañìa, que esta tarde
se ha alojado en Zalamèa.
Cresp. No digais mas, esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hacienda;
y en tanto que se le alhaje
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte,
y id à decirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.
Sarg. El vendrà luego al instante. *Vase.*
Juan. Que quieras, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sugeto! *Cresp.* Pues còmo puedo
escusarlos, ni escusarme?

Juan.

Juan. Comprando una Executoria.
Cresp. Dime por tu vida, ay alguien
que no ſepa que yo ſoy,
ſi bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto.
Pues què gano yo en comprarle
una Executoria al Rey,
ſi no le compro la ſangre?
Diràn entonces que ſoy
mejor que aora? Es dislate.
Pues què diràn? que ſoy noble
por cinco, ò ſeis mil reales,
y eſto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque ſea trivial,
un exemplillo eſcucharme?
Es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos ſe hace
una cabellera: eſte,
en opiniones vulgares,
dexa de ſer calvo? No.
Pues què dicen al mirarle?
Bien pueſta la cabellera
trae fulano; pues què hace,
ſi aunque no le vean la calva,
todos que la tiene ſaben?
Juan. Enmendar ſu vejacion,
remediarſe de ſu parte,
y redimir las moleſtias
del ſol, del yelo, y del ayre.
Cresp. Yo no quiero honor poſtizo,
que el defecto ha de dexarme
en caſa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
ſean villanos mis hijos.
Llama à tu hermana. *Juan.* Ella ſale.

Salen Iſabèl, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nueſtro Señor,
(que el Cielo mil años guarde)
và à Lisboa, porque en ella
ſolicìta coronarſe
como legitimo dueño,
à cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
aparatos Militares,
haſta baxar à Caſtilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Eſpañol Marte;
oy han de venir à caſa
Soldados, y es importante
que no te vean: aſsi, hija,
al punto has de retirarte
en eſſos deſvanes, donde
yo vivìa. *Iſab.* A ſuplicarte
me dieſſes eſſa licencia
venìa yo; sè, que el eſtarme
aqui, es eſtàr ſolamente
à eſcuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en eſſe quarto
eſtarèmos, ſin que nadie,
ni aun el miſmo Sol, oy ſepa
de noſotras. *Cresp.* Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à hueſpedes tales,
mientras buſco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vaſe Pedro Creſpo.

Iſab. Vamos, Inès.
Inès. Vamos, prima;
mas tengo por diſparate
el guardar à una muger,
ſi ella no quiere guardarſe.

Vanſe las dos, y ſalen el Capitan, y Sargento.

Sargent. Eſta es, ſeñor, la caſa.
Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto paſſa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
regiſtrar la villana lo primero. *Vaſe.*
Juan. Vos ſeais bien venido
à aqueſta caſa, que ventura ha ſido
grande venir à ella un Cavallero
tan noble, como en vos le conſidero:
què galàn! què alentado!
embidia tengo al trage de Soldado.
Cap. Vos ſeais bien hallado.
Juan. Perdonarèis no eſtàr acomodado,
que mi padre quiſiera,
que oy un Alcazar eſta caſa fuera:
èl ha ido à buſcaros
que comais, que deſea regalaros,
y yo voy à que eſtè vueſtro apoſento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan. Eſtarè ſiempre à vueſtros pies poſtrado.

Vaſe, y ſale el Sargento.

Capit. Què ay, Sargento? has ya viſto

à

à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Chriſto,
que con aqueſſe intento
no he dexado cocina, ni apoſento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villachòn la ha retirado.
Sarg. Preguntè à una criada
por ella, y reſpondiòme, que oculta
ſu padre la tenìa
en eſſe quarto alto, y que no havìa
de baxar nunca acà, que es muy zeloſo.
Cap. Què villano no ha ſido malicioſo?
Si acaſo aqui la viera,
della caſo no hiciera;
y ſolo porque el viejo la ha guardado,
deſeo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde eſtà. *Sarg.* Pues què harèmos
para que allà, ſeñor, con cauſa entrèmos,
ſin dar ſoſpecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de vèr, y una
induſtria he de buſcar. *Sarg.* Aunque no ſea
de mucho ingenio para quien la vea
oy, no importarà nada,
que con eſſo ſerà mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, aora. *Sarg.* Dì, què ha ſido?
Cap. Tu has de fingir; mas no, pues ha venido
eſſe Soldado, que es mas deſpejado,
èl fingirà mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo, y Chiſpa.

Reboll. Con eſte intento vengo
à hablar al Capitan, por vèr ſi tengo
dicha en algo. *Chiſp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, q̃ en fin, no ha de ſer todo
deſatino, y locura.
Reboll. Preſtame un poco tu de tu cordura.
Chiſp. Poco, y mucho pudiera.
Reboll. Mientras hablo con èl, aqui me eſpera:
yo vengo à ſuplicarte : : :
Capit. En quanto puedo
ayudarè, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
ſu deſpejo, y ſu brio. *Sarg.* Es gran Soldado.
Capit. Pues què ay que ſe ofrezca?
Reboll. Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en preſente, preterito, y futuro,
hagaſeme merced de que por via
de ayudilla de coſta aqueſte dia
el Alferez me dè:- *Cap.* Diga, què intenta?
Reboll. El juego del boliche por mi cuenta,
que ſoy hombre cargado
de obligaciones, y hombre al fin honrado.
Cap. Digo, que eſſo es muy juſto,
y el Alferez ſabrà, que eſſe es mi guſto.
Chiſp. Bien le habla al Capitan: ò ſi me viera
llamar de todos yà la Bolichera!
Reboll. Darèle eſſe recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion, que he imaginado,
con que ſalir eſpero de un cuidado.
Reboll. Pues què es lo que ſe aguarda?
lo que tarda en ſaberſe es lo que tarda
en hacerſe. *Cap.* Eſcuchame: yo intento
ſubir à eſſe apoſento,
por vèr ſi en èl una perſona habìta,
que de mi oy eſconderſe ſolicìta.
Reboll. Pues por què à èl no ſubes?
Capit. No quiſiera,
ſin que alguna color para eſto huviera,
por diſculparlo mas; y aſsi, fingiendo,
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por aì arriba; entonces yo enojado,
la eſpada ſacarè, tu muy turbado
has de entrarte haſta donde
la perſona que buſco ſe me eſconde.
Reboll. Bien informado quedo.
Chiſp. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aqueſta manera,
deſde oy me llamaràn la Bolichera.
Reboll. Vive Dios, que han tenido
eſta ayuda de coſta que he pedido,
un ladron, un gallina, y un cuitado,
y aora que la pide un hombre honrado,
no ſe la dàn?
Chiſp. Ya empieza ſu tronera.
Cap. Pues còmo me habla à mì deſſa manera?
Reboll. No tengo de enojarme
quando tengo razon?
Capit. No, ni ha de hablarme,
y agradezca que ſufro aqueſſe exceſſo.
Reboll. Ucè es mi Capitan, ſolo por eſſo
callarè; mas por Dios, que ſi tuviera
la Vengala en mi mano: : :-
Capit. Què me hiciera?
Chiſp. Tente, ſeñor, ſu muerte conſidero.
Reboll. Que me hablàra mejor.

Capit.

Capit. Què es lo que eſpero, (vido?
que no doy muerte à un picaro atre-
Reb. Huyo por el reſpeto que he tenido
à eſſa inſignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar.
Chiſp. Ya èl hizo de las ſuyas.
Sarg. Tente, ſeñor. *Chiſp.* Eſcucha.
Sarg. Aguarda, eſpera.
Chiſp. Ya no me llamaràn la Bolichera.
Entrale acuchillando, y ſale Juan con eſpada, y Pedro Creſpo.
Juan. Acudid todos preſto.
Creſp. Què ha ſucedido aqui?
Juan. Què ha ſido eſto?
Chiſp. Que la eſpada ha ſacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y eſſa eſcalera arriba ſube tras èl.
Creſp. Ay ſuerte mas eſquiva!
Chiſp. Subid todos tras èl.
Juan. Accion fue vana
eſconder à mi prima, y à mi hermana.
Vanſe, y ſale Rebolledo huyendo, y Iſabèl, y Inès.
Reboll. Señoras, pues ſiempre ha ſido
ſagrado el que es Templo, oy
ſea mi ſagrado aqueſte,
pueſto que es Templo de Amor.
Iſab. Quien à huìr de eſſa manera
os obliga? *Inès.* Què ocaſion
teneis de entrar haſta aqui?
Iſab. Quien os ſigue, ò buſca?
Sale el Capitan, y Sargento.
Capit. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
ſi penſaſſe::- *Iſab.* Detenèos
ſiquiera porque, ſeñor,
vino à valerſe de mi,
que los hombres como vos
han de amparar las mugeres,
ſi no por lo que ellas ſon,
porque ſon mugeres, que eſto
baſta, ſiendo vos quien ſois.
Capit. No pudiera otro ſagrado
librarle de mi furor,
ſino vueſtra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad, que no es bien
en tan preciſa ocaſion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.
Iſab. Cavallero, ſi cortès
poneis en obligacion
nueſtras vidas, no zozobre
tan preſto la interceſsion.
Que dexeis eſte Soldado
os ſuplico, pero no
que cobreis de mì la deuda,
à que agradecida eſtoy.
Capit. No ſolo vueſtra hermoſura
es de rara perfeccion;
pero vueſtro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
alianza eſtàn jurando
hermoſura, y diſcrecion.
Salen Pedro Creſpo, y Juan con eſpadas deſnudas, y la Chiſpa.
Creſp. Còmo es eſſo, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo::- *Iſab.* Valgame Dios!
Creſp. Requebrando una muger?
Muy noble ſin duda ſois,
pues que tan preſto ſe os paſſan
los enojos. *Capit.* Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al reſpeto deſta Dama
ſuſpendì todo el furor.
Creſp. Iſabèl es hija mia,
y es Labradora, ſeñor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Cielo,
que todo ha ſido invencion
para haver entrado aqui: *ap.*
corrido en el alma eſtoy
de que pienſen que me engañan,
y no ha de ſer, vive Dios:
Señor Capitan, pudierais vèr
con mas ſegura atencion
lo que mi padre deſea
oy ſerviros, para no
haverle hecho eſte agravio.
Creſp. Quien os mete en eſſo à vos,
rapàz? què diſguſto ha havido?
ſi el Soldado ſe enojò,
no havìa de ir tras èl? Mi hija

estima mucho el favor
del haverle perdonado,
y el de su respeto yo.
Capit. Claro està, que no havrà sido
otra causa; y ved mejor
lo que decìs. *Juan.* Yo lo he visto
muy bien.
Cresp. Pues còmo hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapàz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.
Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.
Capit. Què haviais de hacer?
Juan. Perder
la vida por la opinion.
Capit. Què opinion tiene un villano?
Juan. Aquella misma que vos,
que no huviera un Capitan,
si no huviera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que ya es baxeza *ap.*
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio.
Sacan las espadas.
Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de haver hurgòn.
Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reboll. Don Lope, ojo avizor.
Sale Don Lope con Habito, muy galàn, y Vengala.
Lope. Què es aquesto? la primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?
Capit. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò!
Cresp. Por Dios que se las tenìa *ap.*
con todos el rapagòn.
Lope. Què ha havido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.
No me basta haver subido
hasta aqui con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevàran, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?
Cresp. Todo es nada, señor.
Lope. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa: un Soldado: : :
Lope. Decid. *Cap.* Ocasion me diò
à que sacasse con èl
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo, entrème tras èl
donde estaban essas dos
Labradoras, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse yo hasta aqui. *Lope.* Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy.
Quien fue el Soldado, decid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? *Reboll.* Que pago yo
por todos? *Isab.* Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entrò.
Lope. Denle dos tratos de cuerda.
Reboll. Tra, què han de darme, señor?
Lope. Tratos de cuerda.
Reboll. Yo, hombre
de aquessos tratos no soy.
Chisp. Desta vez me le estropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reboll.* Còmo no
lo he de decir? pues si callo,
los brazos me pondràn oy
atràs, como mal Soldado.
El Capitan me mandò,
que fingiesse la pendencia
para tener ocasion
de entrar aqui. *Cresp.* Ved aora
si hemos tenido razon.
Lope. No tuvisteis para haver
assi puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echad un vando, Tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los Soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;

y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,
buscad otro alojamiento,
que yo en esta casa estoy
desde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe me voy,
donde està el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes precisas son
para mì.
Vanse los Soldados.
Cresp. Entraos allà dentro. *vase Isab.*
Mil gracias, señor, os doy
por la merced que me hicisteis
de escusarme la ocasion
de perderme. *Lope.* Còmo haviais,
decid, de perderos vos?
Cresp. Dando muerte à quien pensara
ni aun el agravio menor
Lope. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Cresp.* Sì, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàra. *Lope.* A quien tocàra,
ni aun al Soldado menor,
solo un pelo de la ropa,
voto à los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Cresp. A quien se atreviera
à un atomo de mi honor,
voto à los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
Lope. Sabeis que estais obligado
à sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?
Cresp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no:
Al Rey, la hacienda, y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sola es de Dios.
Lope. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.
Cresp. Sì, vive Christo, porque
siempre la he tenido yo.
Lope. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me diò,
ha menester descansar.
Cresp. Pues quien os dice que no?
aì me diò el diablo una cama,
y servirà para vos.
Lope. Y diòla hecha el diablo? *Cresp.* Sì.
Lope. Pues à deshacerla voy,
que estoy, vive Dios, cansado.
Cresp. Pues descansad, vive Dios.
Lope. Testarudo es el villano;
tambien jura como yo. *vase.*
Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.
Mend. Quien te contò todo aquesso?
Nuñ. Todo esto contò Ginesa
su criada. *Mend.* El Capitan,
despues de aquella pendencia,
que en su casa tuvo, fuesse
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Isabèl? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en su casa
èl hace, como en la nuestra
nosotros; en todo el dia
se vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y sale un mal Soldadillo,
confidente suyo. *Mend.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el estomago fuerzas
con que resistirle. *Mend.* Hablèmos
un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y què le responde ella?
Nuñ. Lo que à tì, porque Isabèl
es deidad hermosa, y bella,
à cuyo Cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios.
Nuñ. A tì te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;

mas bien has hecho si intentas
reformarlos por familia,
que no sirve, ni aprovecha.
el Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabèl, que le matàra.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharè retirado;
aqui à esta parte llega.
Cap. Este fuego, esta passion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta!
Cap. Què te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
la noche sus sombras negras:
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia,
vèn à armarme.
Nuñ. Pues què, tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estàn en un azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guarnès presumo,
que ay para tales empressas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *vanse.*
Cap. Què en una villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tù; si otro villano
la festejàra, y sirviera,
hiciera mas caso dèl;
fuera de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas,
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia se trueca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
perdida victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia vèr mi amor
sombra, y luz como Planeta,
pena, y dicha como Imperio,
gente, y brutos como selva;
paz, è inquietud como mar;
triunfo, y ruina como guerra;
vida, y muerte como dueño
de sentidos, y potencias:
y haviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado;
por què, por què no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas?
Sarg. Verla una vez solamente
à tanto extremo te fuerza?
Cap. Què mas causa havìa de haver,
llegando à verla, que verla?
De sola una vez à incendio
crece una breve pavesa;
de una vez sola un Abismo
sulfureo bolcàn rebienta;
de una vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;
de una vez escupe horror
la mas reformada pieza;
de una vez amor, què mucho!
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
postre, abrase, assombre, y hiera.
Sarg. No decìas que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aquessa confianza
me matò, porque el que piensa
que và à un peligro, ya và
prevenido à la defensa;
quien và à una seguridad,
es el que mas riesgo lleva
por la novedad que halla,

fra-

fracaso un peligro encuentra.
Pensè hallar una villana;
si hallè una deidad, no era
preciso que peligrasse
en mi misma inadvertencia:
En toda mi vida vì
mas divina, mas perfecta
hermosura; ay, Rebolledo,
no sè què hiciera por verla!

Reb. En la Campaña ay Soldado
que canta por excelencia,
y la Chispa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
aya, señor, gyra, y fiesta,
y musica à su ventana,
que con esto podràs verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como està
Don Lope alli, no quisiera
despertarle. *Reb.* Pues Don Lope,
quando duerme con su pierna?
fuera, señor, que la culpa,
si se entiende, serà nuestra,
no tuya, si de rebozo
vàs en la tropa.

Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
passe por todas mi pena.
Juntaos todos esta noche;
mas de suerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Isabèl,
què de cuidados me cuestas!

Vanse el Capitan, y Sargento, y sale la Chispa.

Chisp. Tengase. *Reb.* Chispa, què es esso?

Chisp. Aì un pobrete, que queda
con un rasguño en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chisp. Sobre hacerme alicantina
del varato de hora y media,
que estuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à si eran pares, ò nones,
cansème, y dile con esta:

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniendose en puntos queda,
vamos al Cuerpo de Guardia,
que allà te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estàr de mohina,
quando vengo yo de fiesta.

Chisp. Pues què estorva el uno al otro?
aqui està la castañeta,
què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al Cuerpo de Guardia.

Chisp. Fama ha de quedar eterna
de mì en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera. *vanse.*

Salen Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que està
mas fresco, poned la mesa
al señor Don Lope; aqui
os sabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *Lop.* Apacible
estancia en extremo es esta.

Cresp. Un pedazo de jardin,
en que mi hija se divierta;
sentaos, que el viento suave,
que en las blandas hojas suda
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
hace al compàs desta fuente,
cytara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las gorjas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores, que os deleyten,
sin voces, que os entretengan,
que como musicos son
los paxaros que gorgèan,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentaos, pues, y divertid
essa continua dolencia.

Lope. No podrè, que es impossible
que divertimiento tenga:
valgame Dios!

Cresp. Valga, amen.

Lope. Los Cielos me dèn paciencia:
sentaos, Crespo.

Cresp.

Cresp. Yo estoy bien.
Lope. Sentaos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudieras.
Sientase Crespo.
Lope. No sabeis què he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debiò de enagenar
de vos.
Cresp. Nunca me enagena
à mi de nada. *Lope.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentarais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis;
y oy, que lo decìs, quisiera
no hacerlo: la cortesìa
tenerla con quien la tenga.
Lope. Ayer todo erais reniegos,
porvidas, votos, y pesias,
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan: ayer vos
assi hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demàs, de que ya he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañìa,
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecì
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
decidme, por vida vuestra,
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.
Lope. No tengo mucha razon
de quexarme, si ha ya treinta
años, que assistiendo en Flandes
al servicio de la Guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido què sea
estàr sin dolor un hora?
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
Lope. Para què la quiero yo?
Cresp. No os la dè.
Lope. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen; y si no lo hace,
es por no hacer cosa buena.
Lope. Jesus mil veces, Jesus!
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
Lope. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive Christo, que me pesa.
Saca la mesa Juan.
Juan. Ya tienes la mesa aqui.
Lope. Còmo à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe (con vuestra licencia)
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no falte en ella
nada. *Lope.* Pues no entran criados
hacedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.
Lope. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en essa parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexàra sin sospecha?
agravio haceis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues decirla que no entràra
aqui, fue con advertencia,
de que no estuviesse à oìr
ociosas impertinencias,
que si todos los Soldados,
corteses como vos fueran,
ella havìa de assistir
à serviros la primera.
Lope. Què ladino es el villano! *apart.*

ò como tiene prudencia!

Salen Inès, y Isabèl.

Isab. Què es, señor, lo que me mandas?

Cresp. El señor Don Lope intenta honraros, èl es quien llama.

Isab. Aqui està una esclava vuestra.

Lope. Serviros intento yo: què hermosura tan honesta! *ap.* que ceneis conmigo quiero.

Isab. Mejor es que à vuestra cena sirvamos las dos. *Lope.* Sentaos.

Cresp. Sentaos, haced lo que ordena el señor Don Lope. *Isab.* Està el merito en la obediencia.

Sientanse, y tocan dentro guitarras.

Lope. Què es aquello?

Cresp. Por la calle los Soldados se passean tocando, y cantando. *Lope.* Mal los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se llevàran, que es estrecha Religion la de un Soldado, y darla ensanches es fuerza.

Juan. Con todo esso es linda vida.

Lope. Fuerades con gusto à ella?

Juan. Si señor, como llevàra por amparo à Vuecelencia.

Dent. 1. Mejor se cantarà aqui.

Dent. Reboll. Vaya à Isabèl una letra; y porque despierte, tira à su ventana una piedra.

Cresp. A ventana señalada *ap.* và la musica, paciencia.

Cant. dent. Las flores del romero, niña Isabèl, oy son flores azules, y mañana seràn miel.

Lope. Musica, vaya; mas esto de tirar, es desverguenza, y à la casa donde estoy *ap.* venirse à dar cantaletas; pero disimularè por Pedro Crespo, y por ella: què travesuras!

Cresp. Son mozos: Si por Don Pedro no fuera, *ap.* yo les hiciera::- *Juan.* Si yo *ap.* una rodelilla vieja, que en el quarto de Don Lope està colgada, pudiera sacar::- *Hace que se và.*

Cresp. Donde vais, mancebo?

Juan. Voy à que traygan la cena.

Cresp. Allà ay mozos que la traygan.

Dent. todos. Despierta, Isabèl, despierta.

Isab. Què culpa tengo yo, Cielos, para estàr à esto sujeta? *ap.*

Lope. Ya no se puede sufrir, porque es cosa muy mal hecha.

Arroja Don Lope la mesa.

Cresp. Pues, y como que lo es.

Arroja Pedro Crespo la silla.

Lope. Llevème de mi impaciencia: No es, decidme, muy mal hecho; que tanto una pierna duela!

Cresp. De esso mismo hablaba yo.

Lope. Pensè que otra cosa era, como arrojasteis la silla.

Cresp. Como arrojasteis la mesa vos, no tuve que arrojar otra cosa yo mas cerca: Dissimulemos, honor. *ap.*

Lope. Quien en la calle estuviera! Aora bien, cenar no quiero, retiraos. *Cresp.* En hora buena.

Lope. Señora, quedad con Dios.

Isab. El Cielo os guarde.

Lope. A la puerta *apart.* de la calle no es mi quarto, y en èl no està una rodela?

Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.* y yo una espadilla vieja?

Lope. Buenas noches.

Cresp. Buenas noches: encerrarè por defuera *apart.* à mis hijos.

Lope. Dexarè *apart.* un poco la casa quieta. *vase.*

Isab. O què mal, Cielos, los dos dissimulan que les pesa! *vase.*

Inès. Mal el uno por el otro vàn haciendo la desecha. *vase.*

Cresp. Ola, mancebo.

Juan. Señor?

Cresp. Acà està la cama vuestra. *vase.*

Salen

Salen el Capitan, el Sargento, Chispa, y Rebolledo con guitarras, y Soldados.

Reboll. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
Chisp. Buelve la Musica? *Reboll.* Si.
Chisp. Aora estoy en mi centro.
Capit. Que no aya una ventana
entreabierto esta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.
Chisp. Espera. *Sarg.* Serà à mi costa.
Reboll. No es mas de hasta vèr quien es
quien llega. *Chisp.* Pues què, no vès
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Vès bien lo que passa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.
Mend. Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? *Nuño.* Yo.
Mend. Abrirà acaso Isabèl
la ventana? *Nuño.* Sì abrirà.
Mend. No harà, villano.
Nuño. No harà.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas disimuladas
mis desdichas han de estàr,
hasta vèr si ella ha tenido
culpa dello. *Nuño.* Pues aqui
nos sentèmos. *Mend.* Bien, assi
estarè desconocido.
Reboll. Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga acuestas, dà
voz al ayre. *Chisp.* Ya èl la lleva.
Reboll. Và una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Si harà.

Salen Don Lope, y Pedro Crespo à un tiempo con broqueles.

Chisp. Erase cierto Sampayo
la Flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre.
Este, pues, à la Chillona
hallò un dia::- *Reboll.* No le culpen
la fecha, que el assonante
quiere que aya sido en Lunes.
Chisp. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue,
en todo lo que le cumple,
rayo del texado abaxo,
porque era rayo sin nube,
sacò la espada, y à un tiempo
un tajo, y rebès sacude.

Acuchillanlos D.Lope y Pedro Crespo.

Cresp. Serìa desta manera.
Lope. Que serìa assi no duden.

Metenlos à cuchilladas, y sale D.Lope.

Lope. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que està aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierto es, que el que queda alli,
sin duda es algun Soldado.
Lope. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero
que quede, sin que mi azero
la calle le haga dexar.
Lope. Huìd con los otros.
Cresp. Huìd vos, *Riñen.*
que sabreis huìr mas bien.
Lope. Vive Dios, que riñe bien.
Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el Cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.
Lope. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope? *Lope.* Sì es Don Lope:
No dixisteis, que no haviais
de salir? què hazaña es esta?
Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
Lope. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no.
Cresp. No ay que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañia.

Dentro los Soldados.

Dentro. A dar muerte nos juntemos

à estos villanos.
Dent. Cap. Mirad. *Salen todos.*
Lope. Aqui no estoy yo? esperad,
de què son estos extremos?
Capit. Los Soldados han tenido,
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, ni ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los està deteniendo.
Lope. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojerizas, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece yà,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño de Zalamea,
saqueis vuestra Compañia;
y estas cosas acabadas,
no buelvan à ser, porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios, à cuchilladas.
Capit. Digo, que por la mañana
la Compañia harè marchar:
La vida me has de costar, *ap.*
hermosissima villana. *vase.*
Lope. Venìos conmigo vos,
y solo ninguno os tope.
Cresp. Caprichudo es el D.Lope, *ap.*
ya harèmos migas los dos. *vanse.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuño. Aunque fuera menor, fuera
de mì muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.
Nuño. Yo tampoco.
Mend. Que me enoje
es justo: què, su fiereza
luego te diò en la cabeza?
Nuño. Todo este lado me coge. *Tocan,*
Mend. Què es esto?
Nuño. La Compañia
que oy se và. *Mend.* Y es dicha mia,
pues con esso cessaràn
los zelos del Capitan.
Nuño. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Capit. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui un figura
del Lugar. *Mend.* Passar procura
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *vanse.*
Sale el Capitan, y el Sargento.
Capit. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que avràs menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sè,
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Harè
quanto me quieras mandar;
pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe.
Que todo lo dicho supe
yendome aora à despedir
dèl, porque ya el Rey vendrà,
que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte. *vase.*
Cap. Que me dà la vida advierte.

Salen Rebolledo, y Chispa.

Reb. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo:: - *Cap.* Què?
Reb. Que ya ay un enemigo
menos à quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo presto.
Reb. Aquel
mozo, hermano de Isabèl;
Don Lope se le pidiò
al padre, y èl se le diò,
y và à la guerra con èl.
En la calle le he encontrado
muy galàn, muy alentado,
mezclando à un tiempo, señor,
rezagos de Labrador
con primicias de Soldado:
de suerte, que el viejo es ya
quien pesadumbre nos dà.
Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me dà,
de que esta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que se vè
ya marchar: los dos sereis
los que conmigo vendreis. *vase.*
Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.
Chisp. Y yo, si tù has de bolver,
allà què tengo de hacer,
pues no estoy segura yo,
si dà conmigo el que diò
al Barbero que coser?
Reb. No sè què he de hacer de tì:
no tendràs animo, dì,
de acompañarme?
Chisp. Pues no?
vestido no tengo yo,
animo, y esfuerzo, sì.
Reb. Vestido no faltarà,
que aì otro del page està
de gineta que se fue.
Chisp. Pues yo plaza passarè
con èl *Reb.* Vamos, que se và
la Vandera. *Chisp.* Y yo veo aora,
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora. *vanse.*

Salen Don Lope, Pedro Crespo, y Juan su hijo.

Lope. A muchas cosas os soy
en estremo agradecido;
pero sobre todas, esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado, en el alma
os la agradezco, y estimo.
Cresp. Yo os le doy para criado.
Lope. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en estremo
su desenfado, y su brio,
y la aficion à las armas.
Juan. Siempre à vuestros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico
es, que perdoneis, señor,
sino acertàre à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, hazadas, y vieldos
son nuestros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la urbanidad
politica de los siglos.
Lope. Ya que và perdiendo el Sol
la fuerza, irme determino.
Juan. Verè si viene, señor,
la litèra. *vase.*

Salen Inès, y Isabèl.

Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?
Lope. No me fuera sin besaros
las manos, y sin pediros,
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon; porque no el premio
hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque

està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vueſtras manos, ſuplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.
Iſab. Mucho ſiento que penſeis,
con tan generoſo indicio,
que pagais el hoſpedage,
pues de honra que recibimos
ſomos los deudores. *Lope.* Eſto
no es paga, ſino cariño.
Iſab. Por cariño, y no por paga,
ſolamente la recibo;
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoſo ha ſido,
que merece ir por criado
vueſtro. *Lope.* Otra vez os afirmo,
que podeis deſcuidar dèl,
que và, ſeñora, conmigo.
Sale Juan.
Juan. Ya està la litèra pueſta.
Lope. Con Dios os quedad. *Creſp.* El miſmo
os guarde.
Lope. Hà buen Pedro Creſpo!
Creſp. Hà ſeñor Don Lope invicto!
Lope. Quièn os dixera aquel dia
primero, que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para ſiempre tan amigos?
Creſp. Yo lo dixera, ſeñor,
ſi alli ſupiera, al oìros,
que erais::- *Yendoſe.*
Lope. Decid, por mi vida.
Creſp. Loco de tan buen capricho:
Vaſe Don Lope.
En tanto que ſe acomoda
el ſeñor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
eſcucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, deſconfiado,
de aſpirar con cuerdo arbitrio
à ſer mas; lo otro, porque
no vengas deſvanecido
à ſer menos, igualmente
uſa de entrambos deſignios
con humildad, porque ſiendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs coſas que ſuceden
al rebès en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto conſigo,
le han borrado por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, ſe le han hallado,
por eſtàr ellos mal viſtos.
Sè cortès ſobre manera,
sè liberal, y partido,
que el ſombrero, y el dinero
ſon los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
ſuelo, y que conſume el mar,
como ſer uno bien quiſto.
No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo
que es digna de eſtimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier coſa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir ſe enſeñan,
mil veces entre mi digo:
aqueſta eſcuela no es
la que ha de ſer, pues colijo,
que no ha de enſeñar un hombre
con deſtreza, gala, y brio
à reñir, ſino el por què
ha de reñir, que yo afirmo,
que ſi huviera un Maeſtro ſolo
que enſeñàra, prevenido,
no el como, el por què ſe riña,
todos le dieran ſus hijos:
Con eſto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de aſsiento, un par de veſtidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio

en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.
Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
viviràn mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tù, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.
Juan. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro
siento mas el que te vayas,
y ha de ser porque lo he dicho.
Juan. El Cielo con todos quede. *vase.*
Cresp. El Cielo vaya contigo.
Isab. Notable crueldad has hecho!
Cresp. Aora que no le miro,
hablarè mas consolado:
Què havìa de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazàn, un perdido?
Vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche aya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estìo,
antes es comodidad,
que fatiga; y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho,
aunque en publico me anìmo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el fresco
viento que corre, que luego
saldràn por aì los vecinos.
Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquèa,
que veo à Juan en el camino:
Inès, sacame à esta puerta
assiento.
Inès. Aqui està un banquillo.
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de oficios.
Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.
Sientase, y salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.
Capit. Pisad sin ruido:
Llega, Rebolledo, tu,
y dà à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.
Reb Ya voy; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos,
que la Luna hace en el rostro,
que es Isabèl imagino
esta. *Cap.* Ella es, mas que la Luna,
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida avrà sido.
Sarg. Estàs para oìr un consejo?
Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te lo digo,
intenta lo que quisieres.
Capit. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabèl de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estàr.
Capit. Advertid, que el sitio
donde havemos de juntarnos,
es esse monte vecino,
que està à la mano derecha
como salen del camino.
Reboll. Chispa?
Chisp. Què?
Reboll. Tèn essas capas.
Chisp. Que es dèl reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Capit. Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio:
entrèmonos allà dentro.
Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.
Isab. Ha traydor! señor, què es esto?

Cap.

Capit. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevala, y vase.*
Dent. Isab. Ha traydor! Señor.
Cresp. Ha cobardes!
Isab. Padre mio?
Inès. Yo quiero aqui retirarme. *vase.*
Cresp. Como echais de vèr (ha impìos!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traydores. ***Reb.*** Idos,
si no quereis que la muerte
sea el ultimo castigo. *vanse.*
Cresp. Què importarà, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha, quien tuviera una espada!
porque sin armas, seguirlos
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hacer, hados esquivos!
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.
Sale Inès con la espada.
Inès. Ya tienes aqui la espada. *vase.*
Cresp. A buen tiempo la has traìdo:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traydores
cobardes, que haveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder: ***Sarg.*** Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cresp. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Caese.*
Reboll. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impìo
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Dent. Isab. Padre, y señor.
Cresp. Hija mia.
Reboll. Retirale como has dicho.
Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Dent. Isab. Ay de mi!
Sale Juan. Què triste voz!
Dent. Cresp. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de esse monte
cayò mi rocin conmigo,
velòz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir à esta me animo,
que assi obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo:
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro,
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mi misma.
O tu, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar à la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista,
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente (ò mayor Planeta!)
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su trèmulo imperio, dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vèr en la historia mia

la mas enorme maldad,
la mas fiera tyranìa,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mì!) que parece
que es cruel tu tyranìa,
pues desde que te he rogado
que te detuviesses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes, (ay de mì!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impìas
fortunas contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Què he de hacer? donde he de ir?
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegrìa
no tuvo sino mirarse
en la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, ù inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hice! què mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegò à vèr la suerte mia?
Llamarle quiero que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo::- *Dentro Crespo.*
Cresp. Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à un desdichado con vida.
Isab. Què voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oìda
no se dexa conocer?
Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isab.* Cielos!
otro la muerte apellida,
otro desdichado ay mas,
que aun à pesar suyo, viva?
mas què es lo que vèn mis ojos?
Descubrese Crespo atado.
Cresp. Si piedades solicìta
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte: mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
Isab. Atadas atràs las manos
à una rigorosa encina::-
Cresp. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida::-
Isab. Mi padre està.
Cresp. Mi hija viene.
Isab. Padre, y señor?
Cresp. Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.
Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas;
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Cresp. Detente, Isabèl, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabèl, para contarlas,
no es menester referirlas.
Isab. Ay muchas cosas que sepas,
y es forzoso que al decirlas
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oìrlas.
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,

quando aquellos embozados,
traydores que determinan,
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron, bien asi,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de trayciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogiò, mientras le hacian
espaldas otros traydores,
que la Vandera militan.
Aqueste intrincado oculto
monte, que està à la salida
del Lugar, fue su sagrado;
quando de la tyranìa
no son sagrados los montes?
Aqui agena de mi misma
dos veces me mirè, quando,
aun tu voz, que me seguia,
me dexò, porque el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iba,
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruìdo;
luego en el viento esparcidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando dèl se retira,
le queda por mucho rato,
si no el ruìdo, la noticia.
El traydor, pues, en mirando
que ya nadie ay que le siga,
que ya nadie ay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mì!) prestada
luz, que del Sol participa,
pretendiò (ay de mì otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buscar disculpa
à su amor: à quien no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?
Mal aya el hombre, mal aya
el hombre que solicìta
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las victorias de amor
no ay trofeo en que consistan,
sino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman;
porque el que quiere sin alma
una hermosura ofendida,
es querer una muger
hermosa, pero no viva.
Què ruegos, què sentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe! pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
descortès (lloren los ojos)
fiero (ensordezca la embidia)
tyrano (falte el aliento)
osado; (luto me vista)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica,
de verguenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tù las acciones,
pues no ay voces que lo digan;
baste decir, que à las quexas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedìa al Cielo
socorro, sino justicia,
saliò el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
sentì ruìdo entre unas ramas.
Buelvo à mirar quien serìa,
y veo à mi hermano (ay Cielos!)
quando, quando (ha suerte impìa!)
llegaron à un desdichado
los favores mas aprisa?

El

El à la dudoſa luz,
que, ſi no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno ſe lo diga,
que ſon linces los peſares,
que penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el acero, que aquel dia
le ceñiſte; el Capitan,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca cuchilla.
Cierra el uno con el otro,
eſte repara, aquel tira,
y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabìa
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hicieſſe de unas ramas
intrincadas zelosìas,
porque deſeaba, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huìa.
A poco rato mi hermano
diò al Capitan una herida;
cayò, quiſo aſſegurarle,
quando los que ya venian
buſcando ſu Capitan,
en ſu venganza ſe irritan.
Quiere defenderſe; pero
viendo que era una quadrilla,
corre velòz, no le ſiguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
ſin mirar en ſu delito,
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y aſidas
unas anſias de otras anſias,
ciega, confuſa, y corrida,
diſcurrì, baxè, corrì
ſin luz, ſin norte, ſin guia,
monte, llano, y eſpeſſura,
haſta que à tus pies rendida,
antes que me dès la muerte,
te he contado mis deſdichas.
Aora que ya las ſabes,
rigoroſamente anìma
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aqueſtos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija ſoy, ſin honra eſtoy,
y tu libre, ſolicìta
con mi muerte tu alabanza,
para que de tì ſe diga,
que por dar vida à tu honor,
diſte la muerte à tu hija.
Creſp. Alzate, Iſabèl, del ſuelo,
y no eſtès mas de rodillas,
que à no vèr eſtos ſuceſſos,
que atormenten, y que aflijan,
ocioſas fueran las penas,
ſin eſtimacion las dichas:
para los hombres ſe hicieron,
y es meneſter que ſe impriman
con valor dentro del pecho:
Iſabèl, vamos apriſa,
demos la buelta à mi caſa,
que eſte muchacho peligra,
y hemos meneſter hacer
diligencias exquiſitas
por ſaber dèl, y ponerle
en ſalvo. *Iſab.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es eſta. *Creſp.* Camina:
Vive Dios, que ſi la fuerza,
y neceſsidad preciſa
de curarſe, hizo bolver
al Capitan à la Villa,
que pienſo que le eſtà bien
morirſe de aquella herida,
por eſcuſarſe de otra,
y otras mil, que el anſia mia

no

no ha de parar, hasta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escriv. O señor
Pedro Crespo, dadme albricias.
Cresp. Albricias? de què, Escrivano?
Escriv. El Concejo aqueste dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para estrena de justicia
dos grandes acciones oy;
la primera es, la venida
del Rey, que estarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dicen; es la otra,
que aora han traìdo à la Villa
de secreto unos Soldados
à curar, y con gran prisa
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui su Compañìa:
èl no dice quien le hiriò;
pero si esto se averigua,
serà una gran causa. *Cresp.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me hace dueño de mi honor
la Vara de la justicia!
Còmo podrè delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen à mi por Juez,
para que otros no delincan?
pero cosas como aquestas
no se vèn con tanta prisa,
En extremo agradecido
estoy à quien solicìta
honrarme. *Escriv.* Venid à la casa
del Concejo, y recibida
la possessìon de la Vara,
hareis en la causa misma
averiguaciones. *Cresp.* Vamos;
à tu casa te retira.
Isab. Duelase el Cielo de mì,
yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija,
ya teneis el padre Alcalde,
èl os guardarà justicia. *vanse.*

Sale el Capitan con vanda como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por què me hicisteis bolver
aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida
hemos de considerar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
No fuera mucho peor
que te huvieras desangrado?
Cap. Puesto que ya estoy curado,
detenernos serà error;
vamonos, antes que corra
voz de que estamos aqui;
estàn aì los otros? *Sarg.* Sì.
Cap. Pues la fuga nos socorra
del riesgo destos villanos,
que si se llega à saber
que estoy aqui, avrà de ser
fuerza apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reboll. La Justicia aqui se ha entrado.
Cap. Què tiene que vèr conmigo
Justicia Ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mì estàr
mejor, llegando à saber
que estoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar,
que la Justicia es forzoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de Guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reboll. Sin duda se ha querellado
el villano. *Cap.* Esso he pensado.
Dentro Cresp. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle. *Cap.* Pues còmo assi
entrais? Mas què es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con Vara, y los mas que puedan con èl.

Cresp. Como no, à mi parecer,
la Justicia ha menester
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La Justicia? quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,

que vèr conmigo. *Cresp.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salìos de aqui.
Cresp. Salìos vosotros tambien:
con essos Soldados tèn
gran cuidado. *Escriv.* Harèlo assi.
Vanse los Labradores, y Soldados.
Cresp. Ya que yo como Justicia
me valì de su respeto,
para obligaros à oìrme,
la Vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.
Arrima la Vara.
Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablèmos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos,
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra (es Dios testigo)
un escrupulo, un defecto
en mì, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo: tal madre tuvo!
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastarà,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure: ser modesto,
y no aver quien me baldone;
y mayormente viviendo
en un Lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos:
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros extremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores sentimientos
llorar: Señor, ya esto fue
mi desdicha, no apurèmos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este (ya veis si es bien grande)
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estàr secreto,
y sepultado en mì mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera
por no hablar al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mì me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traerè à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedì,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos:
y si quereis desde luego
poner una S. y un Clavo,

oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurar una opinion,
que haveis quitado, no creo,
que desluzcais vuestro honor,
porque los merecimientos,
que vuestros hijos, señor,
perdieren por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla el refran dice,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad, *de rodillas.*
que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que se me estàn derritiendo.
Què os pido? un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo:
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero
sino que vos me le deis.

Capit. Ya me falta el sufrimiento:
Viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy
aqùi à vos, y à vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel
à la beldad de Isabèl.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.

Cresp. Que en fin, no os mueve mi llanto?

Capit. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Cresp. Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo!

Capit. Què mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?

Cresp. Mirad, que echado en el suelo,
mi honor à voces os pido.

Capit. Què enfado!

Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea oy.

Capit. Sobre mì no haveis tenido
jurisdiccion, el Consejo
de Guerra embiarà por mi.

Cresp. En esso os resolveis? *Cap.* Sì,
caduco, y cansado viejo.

Cresp. No ay remedio?

Capit. El de callar
es el mejor para vos.

Cresp. No otro? *Cap.* No.

Cresp. Pues juro à Dios, *levantase.*
que me lo haveis de pagar:
Ola. *Toma la Vara.*

Escriv. dentro. Señor?

Capit. Què querràn
estos villanos hacer?

Salen los Labradores.

Escriv. Què es lo que mandais?

Cresp. Prender
mando al señor Capitan.

Capit. Buenos son vuestros extremos;
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probarèmos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.

Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.

Capit. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon
me quexarè. *Cresp.* Yo tambien
de estotra; y aun bien, que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon
que::- *Cresp.* Còmo no, si vais preso?

Cap. Tratadme con respeto::- *Cresp.* Esso
està muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las Casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,

y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado,
y à todos tambien prended
en la Carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto à todos tres
les tomen las confesiones:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño en efeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.

Capit. Ha villanos con poder!

Llevanle, y buelven à salir Crespo, y el Escrivano, Chispa, y Rebolledo.

Escriv. Este Page, este Soldado,
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huìda.

Cresp. Este el picaro es que canta,
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.

Reboll. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir::-

Reboll. Què?

Cresp. Quanto anoche passò.

Reboll. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.

Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto;
seràs, si niegas, assunto
para una xacarandina,
que cantarè. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por què? *Chisp.* Esso es cosa assentada,
y que no ay ley que tal mande.

Cresp. Què causa teneis?

Chisp. Bien grande.

Cresp. Qual?

Chisp. Una pierna quebrada.

Cresp. Ay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no sois Page de gineta?

Chisp. No señor, sino de brida.

Cresp. Resolveos à decir
vuestros dichos.

Chisp. y Reboll. Sì dirèmos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor serà morir.

Cresp. Esso escusarà à los dos
del tormento. *Chisp.* Si es assi,
pues para cantar nacì,
he de cantar, vive Dios: *Cant.*
tormento me quieren dar.

Reboll. cant. Y què quieren darme à mi?

Cresp. Què haceis?

Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *vanse.*

Sale Juan. Desde que al traydor herì
en el monte, desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvì
la espalda, el monte he corrido,
la espessura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.

Isab. Pues quien te ha dicho (ay Inès!)
que no aborrezco la vida?

Juan. Dirè à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabèl? es llano:
pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isab.* Hermano,
què intentas? *Juan.* Vengar assi
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isab.* Advierte::-

Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos. *Sale Crespo.*

Cresp. Què es esto?

Juan. Es satisfacer, señor,

una

una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar::-
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir::-
Juan. Què es lo que mirando estoy! *ap.*
Cresp. Delante assi de mi oy,
acabando aora de herir
en el monte un Capitan?
Juan. Señor, si le hice essa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor::- *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hija, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratàra:
aquesto es assegurar
su vida, y han de pensar, *ap.*
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha, porque
haviendo un traydor herido
à mi hermana, he pretendido
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sè:
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello,
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallarè la disculpa. *ap.*
Juan. Nadie entender solicìta
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabèl, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
assi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que ya que, como quisiera,
me quita esta obligacion
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *vase.*
Cresp. Inès, pon aì essa Vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluìdo,
querrà por mal.
Dent. D.Lope. Pàra, pàra.
Cresp. Què es aquesto? quien oy
se apea en mi casa assi?
pero quien se ha entrado aqui?
Lope. O Pedro Crespo! yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino
un grandissimo pesar:
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cresp.* Guardeos Dios:
que siempre tratais de honrarme!
Lope. La desverguenza es mayor
por allà. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de haveros venido,
me haced merced de contar,
que venìs mortal, señor.
Lope. La desverguenza es mayor,
que se puede imaginar;
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò:
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el camino:
(que estoy perdido, os confiesso,
de colera::-) *Cresp.* Proseguid.
Lope. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso,
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el haver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.
Cresp. Pues haveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dar.
Lope. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cresp.* Malo lo veo,
ni que aya en el mundo, creo,

quien

quien tan mal os aconſeje:
ſabeis por què le prendiò?

Lope. No ; mas ſea lo que fuere,
juſticia la parte eſpere
de mi, que tambien sè yo
degollar, ſi es neceſſario.

Creſp. Vos no debeis de alcanzar,
ſeñor, lo que en un Lugar
es un Alcalde Ordinario?

Lope. Serà mas que un villanote?

Creſp. Un villanote ſerà,
que ſi cabezudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios ſe ſaldrà con ello.

Lope. No ſe ſaldrà tal, par Dios;
y ſi por ventura vos,
ſi ſale, ò no, quereis verlo,
decid donde vive, ò no.

Creſp. Bien cerca vive de aqui.

Lope. Pues à decirme venid
quien es el Alcalde. *Creſp.* Yo.

Lope. Vive Dios, que lo ſoſpecho.

Creſp. Vive Dios, como os lo he dicho.

Lope. Pues Creſpo, lo dicho, dicho.

Creſp. Pues ſeñor, lo hecho, hecho.

Lope. Yo por el preſo he venido,
y à caſtigar eſte exceſſo.

Creſp. Pues yo acà le tengo preſo
por lo que acà ha ſucedido.

Lope. Vos ſabeis, que à ſervir paſſa
al Rey, y ſoy ſu Juez yo?

Creſp. Vos ſabeis, que me robò
à mi hija de mi caſa?

Lope. Vos ſabeis, que mi valor
dueño deſta cauſa ha ſido?

Creſp. Vos ſabeis como atrevido
robò en un monte mi honor?

Lope. Vos ſabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?

Creſp. Vos ſabeis que le he rogado
con la paz, y no la quiere?

Lope. Que os entrais, es bien ſe arguya,
en otra juriſdiccion.

Creſp. El ſe me entrò en mi opinion,
ſin ſer juriſdiccion ſuya.

Lope. Yo ſabrè ſatisfacer,
obligandome à la paga.

Creſp. Jamàs pedì à nadie que haga
lo que yo me puedo hacer.

Lope. Yo me he de llevar el preſo,
ya eſtoy en ello empeñado.

Creſp. Yo por acà he ſuſtanciado
el proceſſo.

Lope. Què es proceſſo?

Creſp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la cauſa. *Lope.* Irè por èl
à la carcel. *Creſp.* No embarazo
que vais, ſolo ſe repare,
que ay orden, que al que llegare
le dèn un arcabuzazo.

Lope. Como à eſſas balas eſtoy
enſeñado yo à eſperar;
mas no ſe ha de aventurar
nada en eſta accion de oy.
Ola, Soldado, id volando,
y à todas las Compañias,
que alojadas eſtos dias
han eſtado, y vàn marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en eſquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.

Sold. 1. No fue meneſter llamar
la gente, que haviendo oìdo
aqueſto que ha ſucedido,
ſe han entrado en el Lugar.

Lope. Pues vive Dios, que he de vèr
ſi me dàn el preſo, ò no. *vaſe.*

Creſp. Pues vive Dios, que antes yo
harè lo que ſe ha de hacer. *vaſe.*

Tocan caxas, y dicen dentro.

Lope. Eſta es la Carcel, Soldados,
adonde eſtà el Capitan;
ſi no os le dàn, al momento
poned fuego, y la abraſad;
y ſi ſe pone en defenſa
el Lugar, todo el Lugar.

Eſcriv. Ya, aunque la Carcel enciendan,
no han de darle libertad.

Todos dent. Mueran aqueſtos villanos.

Creſp. Que mueran? pues què, no mas?

Lope. Socorro les ha venido,
romped la Carcel, llegad,
romped la puerta.

Salen

Salen los Soldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, y Crespo, y acompañamiento.

Rey. Què es esto?
pues desta manera estais,
viniendo yo? *Lope.* Esta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que viò el Mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan aprisa,
señor, vuestra Magestad,
que avìa de hallar luminarias
puestas por todo el Lugar.
Rey. Què ha sucedido?
Lope. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por èl,
no le ha querido entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.
Rey. Y què disculpa me dais?
Cresp. Este processo, en quien bien
probado el delito està,
digno de muerte, por ser
una doncella robar,
forzarla en un despoblado,
y no quererse casar
con ella, aviendo su padre
rogadole con la paz.
Lope. Este es el Alcalde, y es
su padre. *Cresp.* No importa en tal
caso; porque si un estraño
se viniera à querellar,
no avìa de hacer justicia?
Sì; pues què mas se me dà
hacer por mi hija lo mismo,
que hiciera por los demàs?
Fuera de que, como he preso
un hijo mio, es verdad
que no escusàra à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese si està bien hecha
la causa; miren si ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad;
si he inducido algun testigo;
si està escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien està
sustanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà ay Justicia, y assi
remitid el preso.
Cresp. Mal
podrè, señor, remitirle;
porque como por acà
no ay mas que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que ay
la executa ella; y assi,
està executada ya.
Rey. Què decìs?
Cresp. Si no creeis
que es esto, señor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo;
aqueste es el Capitan.

Aparece dado garrote en una silla el Capitan.

Rey. Pues còmo assi os atrevisteis?
Cresp. Vos aveis dicho, que està
bien dada aquesta sentencia:
luego esto no està hecho mal?
Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?
Cresp. Toda la justicia vuestra
es solo un cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
decid, què mas se me dà
matar con aquesta un hombre,
que estotra avia de matar?
y què importa errar lo menos,
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues ya que aquesto es assi,
por què, como à Capitan,
y Cavallero, no hicisteis
degollarle?
Cresp. Esso dudais?
Señor, como los hidalgos
viven pocos por acà,
el verdugo que tenemos
no ha aprendido à degollar;
y essa es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que èl mismo se quexe,
no les toca à los demàs.
Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien

bien dada la muerte està,
que errar lo menos no importa,
si acertò lo principal.
Aqui no quede Soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *Vase.*

Cresp. Solo vos à la Justicia
tanto supierais honrar.

Lope. Agradeced al buen tiempo
que llegò su Magestad.

Cresp. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio ya.

Lope. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cresp. En un Convento entrarà,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

Lope. Pues dadme los demàs presos.

Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lope. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado ya,
no ha de quedar preso.

Cresp. Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan,
que aunque es verdad que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

Lope. Pedro Crespo, bien està,
llamadle.

Cresp. Ya èl està aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo irè.

Reboll. Yo no pienso ya cantar
en mi vida.

Chisp. Pues yo si,
quantas veces à mirar
llegue el passado instrumento.

Cresp. Con que fin el Autor dà
à esta Historia verdadera,
sus defectos perdonad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1746.